



Relatos con historia,  
testimonios de familiares de detenidos desaparecidos y ejecutados de Paine

TESTIMONIO

Verónica y María González Pinto

**Relatos con historia,**  
testimonios de familiares de detenidos desaparecidos  
y ejecutados de Paine

**TESTIMONIO**  
de  
**Verónica y María González Pinto**

Paine  
**2014**

Relatos con historia, testimonios de familiares de detenidos desaparecidos y ejecutados de Paine

Testimonio de Verónica y María González Pinto

Paine, 2014

Edición y producción: Germina, conocimiento para la acción

Compilación: Carolina Maillard Mancilla y Gloria Ochoa Sotomayor

Edición de testimonios: Carolina Maillard Mancilla, Paula Manríquez Osorio y Gloria Ochoa Sotomayor

Fotografías de época: facilitadas por la entrevistada

Fotografía mosaico y entrevistada: Paula Talloni Álvarez

Diseño y diagramación: Francisca Palomino Schalscha

Patrocinio: Programa de Derechos Humanos, Ministerio del Interior y Seguridad Pública

Auspicio: Agrupación de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine y Corporación Paine, un lugar para la memoria

Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos de Paine

Corporación Paine, un lugar para la memoria

[www.memorialpaine.org](http://www.memorialpaine.org)

Germina, conocimiento para la acción

[www.germina.cl](http://www.germina.cl)

## INDICE

El origen de este testimonio .....	7
Testimonio de Verónica y María González Pinto .....	11
La detención .....	12
La búsqueda de mi papá .....	13
Sobreviviendo .....	14
Lo encontramos .....	17
Ser hijos de un detenido desaparecido .....	18
La Agrupación .....	19
El mosaico de nuestro papá .....	20
La vida antes del golpe militar, la mirada de la señora Felicinda .....	22
Yo te necesito .....	24



José Emilio González Espinoza

## El origen de este testimonio

Paine es una comuna ubicada a 45 kilómetros al sur de Santiago, la capital de Chile. Es una zona de tradición campesina y un centro de producción agrícola. Al igual que en otros lugares del campo chileno, hasta principios de los años sesenta la vida en Paine se desarrolló de forma similar al siglo XIX, es decir, existían grandes propietarios llamados latifundistas que ejercían un dominio patriarcal sobre los inquilinos que vivían en sus tierras en pésimas condiciones de vida. Era una sociedad altamente jerarquizada, en la que el patrón se encontraba en la cúspide de la jerarquía, ejerciendo un fuerte dominio sobre los campesinos y sus respectivas familias, los que le debían obediencia.

Esta situación comienza a transformarse a partir del proceso de Reforma Agraria que se inicia

en el país bajo el gobierno de Jorge Alessandri Rodríguez (1958 – 1964), tomando mayor fuerza durante los gobiernos de Eduardo Frei Montalva (1964 - 1970) y Salvador Allende Gossens (1970 – 1973). A partir de la Reforma Agraria se instala en los campos la consigna “La tierra para el que la trabaja”, la que se materializa en los asentamientos donde el antiguo trabajador dependiente, oprimido y explotado, pasa ahora a ser poseedor legítimo de la tierra que siempre había laborado.

En el marco de la Reforma Agraria, el trabajo de las tierras expropiadas y entregadas a los campesinos se organiza en asentamientos -forma de propiedad colectiva de la tierra-, repartándose los frutos del trabajo entre todos los que participan en él, siendo en su mayoría hombres. Este proceso fue acompañado por un aumento en la participación social y política de los campesinos a través de los sindicatos y otras organizaciones.

Los profundos cambios vividos en la sociedad chilena en general, y en el campo en particular con la Reforma Agraria, durante el gobierno de Salvador Allende, llevan a que los sectores dominantes del país, y de Paine, vieran las bases de su poder económico, social y político, profundamente erosionadas, por la actividad de grupos -como los campesinos- que eran considerados hasta

entonces como subalternos. El golpe de Estado del 11 de Septiembre de 1973, que instaura la dictadura militar comandada por el general Augusto Pinochet, marca el momento propicio para que los grupos tradicionalmente dominantes inicien el proceso de restauración de las relaciones de dominación existentes antes de la Reforma Agraria.

## Represión en Paine y sus efectos

La represión ejercida en Paine luego del golpe de Estado del año 1973, y que tuvo como resultado la desaparición y ejecución de al menos 70 personas, se caracterizó por ser una represión ejercida principalmente por civiles apoyados por militares y carabineros; las víctimas son todas hombres, la mayoría jefes de familia y campesinos, aunque también se encuentran comerciantes, profesores y estudiantes. La mayor parte de ellos sin militancia política conocida.

En el año 1973, Paine era una comuna rural más pequeña que la actual, de allí que el hecho de tener 70 personas detenidas desaparecidas

o ejecutadas le otorga el triste record de ser la comuna en Chile con el mayor número de asesinados en proporción al tamaño de su población.

A partir del día 11 de septiembre de 1973 se desata la persecución hacia aquellas personas que durante el gobierno de la Unidad Popular se habían manifestado por la justicia social y por la transformación de una sociedad profundamente desigual.

Las familias vieron sus vidas truncadas no sólo en lo afectivo sino también en la sobrevivencia, ya que en la mayoría de los casos los detenidos eran padres y proveedores, por tanto, debieron debatirse entre el horror, el miedo, la pobreza y el estigma. Las mujeres y los hijos mayores tuvieron que buscar el sustento en los mismos lugares de los que habían sido expulsados, aceptando la humillación permanente de sus empleadores e incluso de sus pares.

Durante años las familias realizan un largo e incesante esfuerzo en búsqueda de su pariente desaparecido, intentan ubicarlos recurriendo a las instancias aparentemente legales del Estado, sin encontrar respuesta, guardando así la esperanza de que estuviesen detenidos y de que en algún momento volverían a casa.

Son principalmente las esposas y las madres quienes se organizan en la búsqueda. Son ellas quienes en el año 1974 presentan el primer recurso de amparo en favor de sus familiares. A partir de estas acciones de búsqueda de los desaparecidos se crea la "Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine", activa hasta la actualidad.

En el año 2008, la Agrupación inaugura el Memorial de Paine, en homenaje a los setenta hombres detenidos desaparecidos y ejecutados. El memorial está compuesto por un "bosque" de casi mil postes de madera de diversas alturas que dibujan una curvatura similar al horizonte característico de Paine: la unión de la Cordillera de los Andes, el valle y la Cordillera de la Costa. En este gran bosque pueden apreciarse decenas de espacios vacíos o "de ausencia" que simbolizan la desaparición de setenta personas. En esos espacios, las familias elaboraron un mosaico por cada uno de ellos, en el cual intentó plasmar la presencia de esa persona.

**José Emilio González Espinoza** es uno de los setenta hombres detenidos desaparecidos y ejecutados de Paine. Tenía 32 años al momento de su detención y ejecución, se desempeñaba como obrero agrícola y no tenía militancia política conocida. Era casado y tenía cuatro hijos.

El 3 de octubre de 1973 fue detenido en el fundo El Escorial por efectivos militares de la Escuela de Infantería de San Bernardo, donde se detuvo a doce campesinos más, cuyos nombres figuraban anotados en una lista que portaban los aprehensores. El operativo que incluyó arrestos y allanamientos fue realizado al margen de toda legalidad. Sus restos fueron encontrados en la Cuesta Chada<sup>1</sup>. Los cuerpos fueron identificados y entregados el año 1991 por el Instituto Médico Legal de la época.

A continuación, presentamos el testimonio de **Verónica y María González Pinto**, hijas de José Emilio. Este testimonio se basa en conversaciones sostenidas entre Verónica, María y las investigadoras de Germina, conocimiento para la acción. Además participó Felicinda Pinto, esposa de José Emilio y madre de Verónica y María.

<sup>1</sup> En marzo de 1974, en una quebrada del Cerro Redondo ubicado en la Cuesta de Chada, fueron encontrados los restos de los campesinos que habían sido detenidos el 2 y 3 de octubre, en un operativo realizado en el fundo Liguay y en el fundo El Escorial. Sus restos fueron recién entregados a sus familiares en el año 1991, permaneciendo todos esos años en el Servicio Médico Legal.



Verónica González Pinto



María González Pinto

## Testimonio de Verónica y María González Pinto

Nosotras somos hijas de José Emilio González Espinoza.

Cuando mi papá desapareció vivíamos en el fundo El Escorial. A mí, Verónica, me faltaban dos días para cumplir un año, la Mary tenía cuatro años, mi mamá estaba embarazada de Angélica y mi hermano mayor tenía cinco años.

Mi hermano y la Mary son los que tienen un poco más de recuerdos de lo que fue mi papá, porque yo en realidad con un año no tengo muchos recuerdos. Mi mamá nos cuenta que era muy celoso de nosotros y que una vez le quiso pegar a la Mary porque estaba jugando con el

primo, pero era un buen padre. Los pocos recuerdos que tengo de él son recuerdos bonitos.

*Los recuerdos que nosotros tenemos de él son los que mi mamá nos cuenta en realidad, cómo era como papá, que era muy querendón de sus hijos. Me acuerdo que él me daba pan con ají y yo me lo comía, me hacía cariños y andaba a caballo con mi papá (María González).*

Como yo era la más chica todos los días me sacaba a dar un paseo por el Escorial, era puro campo, era tierra, pero le gustaba que mi mamá me tuviera limpiecita, ordenadita, cosa de que él llegara a la casa, se duchara y saliera a pasear conmigo, eso pasaba todas las tardes. Cuando él se fue, era distinto, porque según mi mamá yo lo esperaba. Tenemos un tío que se parecía mucho a mi papá y me iba a ver en las tardes, como para amortiguar un poco el dolor, la ausencia, yo me ponía contenta y cuando se acercaba yo me ponía a llorar porque me daba cuenta de que no era mi papá.

Hemos visto mucho sufrimiento en mi mamá. Creo que hasta el día de hoy mi mamá lo llora aunque ella tiene su pareja hace muchos años y es un hombre muy bueno nuestro padrastro. Mi mamá recuerda mucho a mi papá porque la

vida le cambió mucho, pues con mi papá tenía a una persona que se preocupaba cien por ciento de ella, él iba al supermercado y nos compraba la ropa, ella tenía que estar en la casa no más y vivir y de un día para otro se quedó sin nada. Se quedó sin marido, sin casa, sin plata, quedó embarazada con sus cuatro cabros chicos y lo pasó muy mal. Pasó de tener estabilidad en todo sentido con mi papá, a pasar todo esto sola, porque estaba sola en el mundo.

Cuando nació mi hermana menor había toque de queda y nadie podía salir, entonces mi mamá se vino caminando desde arriba del El Escorial, habrán siete kilómetros y ella caminó hasta que alguien se apiadó, los mismos militares la llevaron al Hospital y ahí la dejaron, pero sola, con su bolso, con la contracción, con todo lo que conlleva un parto. Y solita porque nadie se atrevía a acompañarla o ir a dejarla al Hospital por el toque de queda.

Una vez nacida Angélica, le dijeron a mi mamá que no estaba capacitada para tenerla y se la dejaron retenida en el Hospital y la entregaron a la Cruz Roja. Mi mamá se tuvo que robar a su propia hija porque la asistente social le dijo “¡Tienes tantos cabros, qué te vas a hacer cargo de ésta!”. Tenían todo listo: se llevaban a mi hermana a Estados Unidos y el día antes

de que se la llevaran, mi mamá se la robó de la Cruz Roja. “*Es mi hija, no me la pueden sacar*” dijo y llegaron los de la Cruz Roja, los policías, mi mamá dijo “*No, primero muerta, no se llevan mi hija*”.

## La detención

Los militares llegaron a la casa a las cuatro de la mañana, pateando las puertas y buscando a un José Espina, mi abuelito dijo “*Aquí no hay ningún José Espina*”, entonces le preguntaron a mi papá “*¿Y cómo te llamai vo'h?*”, “*José Emilio González Espinoza*”, respondió él “*Ah, igual nos sirve, llevémoslo no más*” y se lo llevaron.

*A las cuatro de la mañana se llevaron a mi marido, los militares y civiles casi echaron abajo la tranca de la puerta, la abrieron de una patada, le pegaron a mi suegro y a mis cuñados y después, porque seguramente que alguien le había dicho que nosotros vivíamos ahí, se fueron para la última pieza donde estábamos nosotros y buscaban a Juan Emilio Espina y*

*mi marido se llamaba José Emilio González Espinoza y le digo “Y por qué se lo llevan si mi marido no sabe leer ni escribir” - “Si lo llevamos a tomar declaración y después va a llegar”, nunca llegó (Felicinda Pinto).*

Mi hermano mayor únicamente se recuerda que mi papá le dijo “*Ya hijo, yo voy y vuelvo, mientras yo no esté usted se hace cargo de su mamá y de sus hermanas*”, porque éramos solo mujeres y hasta el día de hoy mi hermano tiene súper asumido el papel, él toma desayuno con mi mamá, le da plata para la comida, la lleva al médico, la viene a ver todos los días, súper preocupado, y de nosotras igual.

*Aún me asusto con los aviones porque en el tiempo que se llevaron a mi marido, pasaban todo el día y noche los aviones y helicópteros. Tampoco me hace bien el sonido del agua, pues fuera de la casa había una acequia y cuando se lo llevaron se me quedó grabado ese sonido. Es bonito escuchar el correr del agua, pero a mí me hace mal, igual que los aviones y la gente (Felicinda Pinto).*

## La búsqueda de mi papá

Mi mamá salió embarazada de mi hermana Angélica a buscar a mi papá y le pasaron muchas cosas. Mi hermana nació con un tumor cerebral debido a los golpes que le daban los militares a mi mamá cuando lo iba a buscar. En el Estadio Chile<sup>2</sup> la golpearon varias veces. Ella tiene como un trauma con eso, no duerme, no descansa, está siempre nerviosa, siempre angustiada, porque tuvo que pasar muchas cosas y nosotras también la sufrimos, porque mi mamá de repente en su desesperación nos castigaba o nos tenía que dejar solos o encargados.

<sup>2</sup> El Estadio Chile, actualmente Estadio Víctor Jara, fue utilizado como campo de concentración, tortura y muerte.

A ella le daban datos “*Está en el Estadio Nacional<sup>3</sup>*”, para allá partía y las veces que fue al Estadio le pegaron. Antes de casarse, mi mamá hizo un curso de peluquería y los milicos no le creían que lo que ella llevaba era un frasco de laca, ellos creían que eran bombas, le botaban todas sus cositas que tenía para trabajar y con la culata le pegaban en la guata.

*Yo ni comía todo el tiempo que estuve embarazada. Cuando se llevaron a mi marido iba todos los días a buscarlo, lavaba ajeno, bien guatona como estaba, iba a buscar a mi marido a Santiago, me decían “Está en tal parte” y yo iba. Salía llena de esperanza y en la tarde llegaba destrozada y yo digo que mis hijos me dieron fuerza.*

*Yo sólo quería morir cuando se llevaron a mi marido, yo lo esperaba todas las noches, acostaba a mis niñitos, ponía una ollita al lado del fuego para esperarlo, me amanecía en el sillón esperándolo, fue muy triste (Felicinda Pinto).*

3 El Estadio Nacional de Chile fue utilizado como campo de concentración, tortura y muerte. Funcionó desde el primer día del golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 y hasta el 9 de noviembre del mismo año. Más de doce mil prisioneros políticos fueron detenidos allí sin cargos ni procesos judiciales.

## Sobreviviendo

Para que mi mamá pudiera trabajar dejó encargados a sus hijos, la Mary estuvo hasta como los ocho años con el abuelo y tíos. Yo fui la única que estuvo siempre con mi mamá porque era la más chica, la guagua se quedó con otra gente que tampoco era familiar nuestro. Mi mamá trabajaba de empleada en un lado y en otro lado para mandarles plata a sus hijos.

Recuerdo que cuando tenía diez años volvimos a estar todos juntos. Yo fui la que mejor lo pasó, porque yo me criaba con la gente rica para la que ella trabajaba, pero los chiquillos no, sufrieron maltratos, hambre, frío, de sus propios familiares.

De la familia de mi papá, mi mamá no recibió mucho apoyo, mis tías era distintas, porque eran todas chicas, pero mis abuelos en sí,

nada. Mi abuelita paterna la echó de la casa porque mi papá murió, desapareció. Mi papá tenía caballos, tenía monturas y mi abuelita no la dejó sacar nada, entonces mi mamá se fue donde una madrina, la tuvo un tiempo y así anduvo. Hubo gente que tenía un tiempo a los chiquillos, otras personas que conocían a mi papá, le daban un espacio para que vivieran y de poquitito ella fue saliendo adelante.

Mi mamá comenzó a trabajar después de empleada y sus hijos estaban repartidos por todas partes y donde estaba los iba a ver no más. Como a los diez años después conoció a mi papá, así le decimos a mí padrastro, y él le ofreció ayuda. En el fondo ella se fue con él porque necesitaba un techo para sus hijos, ella siempre dice “*Yo nunca estuve enamorada de tu papá, pero necesitaba que estuviéramos juntos*” y él era la única persona que le daba seguridad, aunque ella seguía trabajando y así fue como volvió a tener a todos sus pollos.

*Trabajaba todo el día en la hacienda, y en la noche lavaba ajeno. Mi mamá no dormía para tenernos las cosas, eran las tres, cuatro de la mañana y estaba lavando, planchando y de día trabajaba en el campo (María González).*

Recuerdo que mi mamá trabajaba cortando porotos en el campo y como no tenía con quien dejarnos, nos llevaba al trabajo. Le aguantaban llevar a sus cuatro hijos porque mi mamá trabajaba muy bien y nosotros le ayudábamos a cortar porotos, a cortar arvejas, depende lo que tocara y ella en un canastito nos llevaba comida. Una vez nos dimos vuelta en el coloso, porque estaba lloviendo, pero ella no tenía con quien dejarnos, tenía que partir con nosotros, con los cuatro empinados al lado a trabajar.



Felicinda Pinto

*enero del 1991 lo enterramos y el funeral de él y de otras personas fue en la cancha de El Escorial, en Huelquén (Felicinda Pinto).*

## Lo encontramos

*Mi niñita tenía unos cinco meses cuando encontraron a mi marido en la Cuesta de Chada<sup>4</sup>. En el cerro los militares les dispararon, mataron y tiraron para abajo. Cercaron esa parte para que la gente no fuera a ver y tiempo después un hombre, que andaba pillando un caballo, vio partes de cuerpos y ahí la gente fue a ver. A mi marido lo echaron en una bolsa de polietileno y se lo llevaron al Instituto Médico Legal, lo tuvieron 16 años ahí. El 12 de*

En el año 1990 fue todo el proceso de identificación de mi papá y mi mamá estuvo meses en cama, tanto que nosotros teníamos que acercarnos para saber si estaba respirando, cayó en un estado depresivo grande, casi inconsciente. Resulta que ella siempre nos había dicho “Tu papá va a volver, pero nunca me va a perdonar que me haya casado con otro hombre, entonces cuando él llegue, ustedes se van a ir con él, porque ya están criaditos, están bien educaditos”, pensaba que podía andar en la calle y que quizás lo golpearon y no se acuerda, por ejemplo llegaba gente a pedir y ella decía “Puede ser tu papá” y lo interrogaba y le daba comida. Ella sufrió muchos años. Nunca asumió que mi papá estaba muerto, ella decía “No, si no hay cuerpo no hay muerto”.

<sup>4</sup> En marzo de 1974, en una quebrada del Cerro Redondo ubicado en la Cuesta de Chada, fueron encontrados los restos de los campesinos que habían sido detenidos el 2 y 3 de octubre, en un operativo realizado en el fundo Liguay y en el fundo El Escorial. Sus restos fueron entregados a sus familiares recién el año 1991, permaneciendo todo ese tiempo en el Servicio Médico Legal.

La señora Sonia<sup>5</sup> llamó a mi hermano mayor y le dice *“Fernando, encontramos a tu papá y hay que ir a reconocerlo en el Servicio Médico Legal”* y él no hallaba cómo decirle a mi mamá y partió diciéndole *“Mamita qué harías tú si te dijeran que mi papá está muerto”* - *“Cómo se te ocurre hablar tanta estupidez, si tu papá no está muerto, tu papá en cualquier minuto va a regresar”*. Fernando le dijo *“Mamita, lo encontraron y mañana tenemos que ir a reconocerlo”*, ella se armó de valor, fue a reconocerlo pero de ahí no se levantó más, estuvo meses, meses, meses en cama. No hallábamos qué hacer con ella, estuvo en el psicólogo, en el psiquiatra, con medicamentos. Y nos costó mucho tirarla para arriba, ella tiene fotos de mi papá y le da besos, habla con él.

En el Servicio Médico Legal había restos de la ropa de mi papá, su chaleco, las ojotas pero nosotras no nos dejamos nada, mi mamá echó

---

5 En marzo de 1974, en una quebrada del Cerro Redondo ubicado en la Cuesta de Chada, fueron encontrados los restos de los campesinos que habían sido detenidos el 2 y 3 de octubre, en un operativo realizado en el fundo Liguay y en el fundo El Escoorial. Sus restos fueron entregados a sus familiares recién el año 1991, permaneciendo todo ese tiempo en el Servicio Médico Legal.

todo en el ataúd. La única foto que teníamos todos juntos se fue con él.

*El cuerpo de mi marido nosotros no lo vimos nunca, quedaban los puros huesos. Es increíble, uno dice es un montón de huesos que no dicen nada porque los ve todos iguales, pero aunque no le digan nada, uno sabe cuál es su pariente*  
(Felicinda Pinto).

Para todos fue de alguna manera una desilusión, dicen que cuando yo era chica, parecía loca, porque juntaba a todos los niños donde mi mamá trabajaba y les decía *“Vengan porque acá está mi papito”* y yo hablaba con mi papá, lo veía, todas las noches salía a despedirme de mi papá, quizás siempre tuve la esperanza de que mi papá iba a volver.

## Ser hijos de un detenido desaparecido

Un cuñado de mi papá, que era carabinero, le decía a mi mamá, como si nada, *“¿Qué andai buscando a gueones?, si el otro debe estar bien muerto, búscate un gueón, mejor. ¿Qué andai llorando, si los gusanos se lo deben estar comiendo”*.

Tengo un grupo de amigas, casi todas piensan distinto a mí, pero ellas son súper respetuosas, pero de todos modos no hablamos de política. Ellas saben que voy a reuniones de la Agrupación, pero ese tema no lo tocamos, porque pienso que la gente no entiende. Cuando me fui a estudiar a Santiago, no sé por qué salió el tema en la clase de Historia y yo hice un comentario y después uno de mis compañeros, me dijo *“Así que tu soy hija de detenido desaparecido”*.

y *¿qué se siente ser comunista?”*, le respondí *“Yo no soy comunista, mi papá no era comunista y tampoco estoy renegando de él, las cosas son bien claras, mi papá nunca estuvo metido en ninguna cosa y así se comprueba que hubo injusticias en este país, porque hay gente que no tuvo nada que ver, igual murió, por no pensar como el resto no más”*.

## La Agrupación

Mi mamá participa muy poco en la Agrupación y a nosotras siempre nos mantuvo alejadas pues ella dice *“Tu papá nunca estuvo metido en nada”*. Nosotras vamos de repente a actividades de la Agrupación, pero es por iniciativa propia.

A ella le da mucho miedo, dice *“Tu papá nunca fue militante político, tu papá era un campesino, que no sabía leer, ni escribir, que no tenía idea de nada, lo agarraron, se lo llevaron y lo mataron, si ustedes están metidos en algún partido político o en alguna cuestión inscritos,*

van a ser los primeros”, porque ella siempre tiene el temor de que puede volver a pasar algo como el golpe militar. Ella viene a las reuniones de la Agrupación, pero nunca va a ir a una marcha o a pararse a La Moneda, pues le da pánico, ella aún tiene miedo y siempre está con nerviosismo y angustia.

*Con las otras señoras siempre andábamos todas juntas, salíamos a buscarlos juntas. Ya después se formó la Agrupación, pero siempre estuvimos juntos con don Andrés Aylwin<sup>6</sup>, él nos reunía y nos informaba de las cosas que pasaban. Don Andrés es muy bueno con nosotras, es una persona maravillosa, muy sencilla. Nos cuidaba, andaba con nosotras, porque si andábamos solas quizá qué nos hacen, él era como la persona que respetaba todo el mundo porque fue Regidor (Felicinda Pinto).*

---

6 Con el patrocinio del abogado Andrés Aylwin en 1973, las familias de los detenidos interpusieron recursos de amparo ante la Corte de Apelaciones de Santiago, como una alternativa de carácter legal que permitía obtener la libertad de los detenidos o conocer su paradero.

## El mosaico de nuestro papá

En el mosaico de mi papá trabajamos toda la familia, éramos once personas más todos los niños. No teníamos idea cómo se hacía. Llevamos al Memorial un boceto de un hombre que está en el cerro trabajando, mirando las viñas y arriba estaba todo lo que a él le gustaba: su familia, su trabajo, el campo. Fernando le hizo una sandía porque su olor le recuerda a mi papá.



Felicinda Pinto y José Emilio González Espinoza

## La vida antes del golpe militar, la mirada de la señora Felicinda

*Yo era del sur, de Las Minas de Pilpilco, pero a los 17 o 18 años me fui a trabajar a Santiago y un día 22 de junio de 1966, en el fundo Escorial conocí a mi marido. Fui al cumpleaños de la que iba a ser mi suegra, pues me invitó una cuñada que trabajaba al frente de donde yo trabajaba. José cuando me vio se quería casar y nos casamos el 9 de septiembre de 1967 por el civil y el 16 de septiembre por la iglesia. Yo tenía 25 años cuando nos casamos y alcanzamos a estar siete años juntos.*

*Cuando nos conocimos, me dijo “¿A usted no le gustaría quedarse con un huasito?” - “¡No!”, si yo no tenía pensado pololear, menos en el campo. Un sobrino de él me preguntó “¿Le gustan las guagüitas?” - “No, no me gustan las guagüitas”, le respondí eso porque había dejado a mi hija en el campo y tenía mucha pena, no quería nada con guagüitas chicas.*

*La familia de José siempre fue de campo, de Linderos, pero vivieron mucho tiempo en el Escorial. Tenía 16 hermanos. Mi marido trabajaba en las viñas El Escorial.*

*Mi marido era un hombre bien bueno, era un hombre muy responsable, yo nunca supe de ir a comprar ni un pan cuando él estaba, traía todo para la casa. Al quedar sola, tuve que hacer de papá y mamá y salir a trabajar, a veces iba con todos mis niñitos a cortar porotos, a cortar duraznos, para lo que fuera pero tenía que andar con mis niñitos.*

*Tuve que trabajar en cualquier cosa para poder darle de comer a mis hijos. Gracias a Dios nunca nos faltó y tenía una señora amiga que su esposo era administrador de un fundo y me trataba bien, me decía “Ven para acá yo te doy cositas para que lleves para arriba y me vienes a ayudar”. Iba a la casa de todos los patronos, le hacía mermeladas y en la tarde me iban a dejar.*

*Ellos me daban de todo, así nunca me faltó nada, pero yo trabajé mucho, mucho. Nunca sentí cansancio porque me olvidaba de las cosas cuando estaba trabajando.*

*Después cuando estaban más grandes mis hijos, lavaba ajeno, tenía como cinco lavados ajenos. Salía a las 7:30 de la mañana de mi casa a trabajar al fundo, a las cinco de la tarde salía del trabajo, y siempre pensaba que le iba a pasar algo a mis hijos, todo el día preocupada por ellos. Fernando que era más grande hacía el aseo y les calentaba la comida a sus hermanos y, a veces me iban a dejar el almuerzo donde yo estaba trabajando. Fue muy difícil y años después conocí a mi marido. Mi hijo mayor siempre me decía “Mamá ¿cuándo va a dejar de trabajar?” - “Cómo voy a dejar de trabajar si no ¿qué vamos a comer?” - “Entonces buscamos un papá”. Los chiquillos conocían a mi actual marido porque habíamos trabajado juntos y él los regaloneaba, le decían Cachito, entonces Fernando decía “Vámonos donde el Cachito, él nos va a cuidar, ¿cierto mamá?” y así llegué a casarme otra vez. Él se ganó el cariño de toda la familia, incluida la de José. Para casarnos les fue a pedir permiso a mis suegros. Él es un hombre muy bueno, él respetó siempre a mis niñitas, él siempre las ha querido como sus hijas, los niños de ellas, lo adoran.*

### Yo te necesito<sup>7</sup>

Yo tenía solo cinco años  
cuando papá partió de mi lado  
fue una madrugada un día de octubre  
cuando papá se marchaba.

A la puerta alguien llamó  
papá abrió y una metralla asomó  
de sus manos esposas colgaron  
desde esa vez él no regresa  
han pasado los días, los meses y  
los años y papá no ha regresado.

Papá yo te necesito  
quiero estar contigo  
y ser tu amigo.

Papá decirte te quiero  
compartir mis sueños y mis anhelos.

Papá donde quiera que tú estés  
yo siempre te recordaré.

A la calle no me gustaba salir  
y ver los niños felices sonriendo  
de la mano del ser amado  
que a mi la vida me lo había quitado.

Papá yo te necesito  
quiero estar contigo  
y ser tu amigo.

<sup>7</sup> Canción escrita por Fernando, hijo de Juan Emilio González Espinoza.



